

BENEDICTINE

LICOR de la antigua Abadía de Fécamp (Francia)



TÓNICO-EXQUISITO-DIGESTIVO

El Licor **BENEDICTINE** se usó en muchas ocasiones y con la mayor eficacia contra las enfermedades epidémicas; así es que tiene su sitio indicado en el hogar de cada familia. Las celebridades médicas europeas han tributado los más grandes elogios a los efectos higiénicos del Licor **BENEDICTINE**. Es un poderoso específico, facilitando mucho las funciones del organismo, un tónico y un digestivo de los más eficaces. Tomado con Agua de Seitz, en verano, constituye el refrescante más higiénico que se conoce.

VENUS
IDEAL PARA BARBAS DURAS
3.50 LAS 10 HOJAS

MARUXA
ESPECIAL PARA BARBAS DELICADAS
4.50 LAS 10 HOJAS

Riquísimas tortas de aceite Peñas CUNA, 52. SEVILLA
Envíos postales en cajas de 3, 4 y 6 docenas. Pruébelas y seguramente serán clientes

Cámara Oficial de la Propiedad Urbana

BOLSA DE LA PROPIEDAD CASAS EN VENTA
Badajoz, 6.
ARRENDAMIENTOS
Málaga, 1, local con sótano para industria.
Julio Romero de Torres, 15, piso alto independiente.
Doce de Octubre, sir número, dos locales para almacenes o taller.
Palma, 7, piso económico.
Tomás Conde, 6 piso alto.
García Hernández 54 duplicado, piso principal.
San Felipe, 9, dos locales para comercio.
Paseo de la Victoria 57, piso bajo.

SE VENDE muy barato un carro volquete enganchado con dos bestias. Razón: Agustín Moreno, 126.

SE ARRIENDA piso segundo izquierda en Gondomar, 1, altos de la Perla. Razón, en la portería de la misma.

ARRENDAMIENTO se hace de un piso interior en la calle Jesús María, núm. 1, en ochenta pesetas mensuales. Para verlo y tratar, en la misma casa primero derecha.

CANARIOS y CANARIAS se venden en la calle Pedro Muñoz, 1.

ALUMINIO ESMALTADO
Baterías de cocina completas, a plazos, de 7 pesetas al mes, nada por adelantado. Establecimientos Quiñet, S. A., Representante: F. Alijo. Plaza de la Constitución, 27 y 29. Teléfono 2-9-0-3. Córdoba.

SE ARRIENDA un amplio local en la casa Graa Capitán, 11. Para tratar, Pedro López, 14.

PINOS. Por el perito agrícola don José Guerra Lozano han sido señalados mil cuatrocientos pinos, situados en la finca El Bejarano y Martinete, propiedad de los señores López, y para cortarlos desde el día. Para tratar de precio y condiciones, pueden dirigirse a los señores Pedro López e Hijos, calle Pedro López número 14.

SE VENDE la casa número 29 de la calle los Moriscos entregando la llave en el acto de firmarse la escritura. Para verla y tratar, San Francisco, 50, de 9 a 11 de la mañana.

EL TRIUNFO
Venta al detall de aceite, vinagre, jabón y garbanzos. Se sirve a domicilio con prontitud y esmero. Alfaro, 11. Teléfono, 21.43.

REY HEREDIA, 14, piso alto con cinco habitaciones e instalación de luz y agua. En la misma casa, darán razón. También se venden macetas.

Salechichería y Comestibles
Lino García Batanero
Lo mejor en embutidos de todas clases.
Tocinos y Jamones.
Garbanzos finos.
San Pablo, 37

MONOLOGOS
Para señoritas y caballeros propios para representarse en veladas, escuelas, salones y tertulias particulares. Veinte títulos diferentes. Precio de cada ejemplar, 0'50 céntimos. En cada pedido de veinte se rebaja el diez por ciento. Los pedidos, con el importe en letra de giro mutuo en sellos de Correos de 25 céntimos, a la Secretaría de la Academia de Declamación, o en calle de Zorrilla, núm. 2, Málaga.

LIBRERIA DE OCASION
Plaza del Salvador, 26 (junto a San Pablo) Compra-venta de libros. Se alquilan a domicilio. Suscripción al "Hogar y la Moda, Labores y Lecturas".

COSARIOS
CONCEDEMOS precios especiales que les interesa conocer. Ultramarinos-Cosarios. Cafés tostados REGINA (marca registrada) con el tostador automático a la vista del cliente.
Surtido completo en especias puras para matanzas. Servicio a domicilio con rapidez.
Viuda de Fernando Lopez
Gutiérrez de los Ríos, 34 (esquina a Regina) Teléfono núm. 2110. Córdoba

Comisionistas
Se desea agente de seguros para esta localidad con buenas comisiones. Para informes y detalles en la calle Fernán Pérez de Oliva, número 21.

FINCA DE REGADIO. Se arrienda desde el día, en una o varias suertes, la denominada "Santa Beatriz", con 60 fanegas de cabida, buen edificio y dotación de aguas del Pantano. Está situada en el primer ruedo de la capital, junto a las Margaritas, inmediata a la estación del f. c. y carretera de Trassiera.
Razón: Sevilla, número 12, de 10 a 1.

SE OFRECE ama de cría para casa de los padres, dentro o fuera de la capital. Angela Martínez Belmonte, Campo de San Antón, 17.

ARRENDAMIENTO. Se hace de la casa número 14 en la calle Ramírez de las Casas Deza. Para tratar, Claudio Marcelo, número 1, de 11 a 12.

ALMONEDA URGENTE. Se vende un comedero, un gabinete y un calentador de gas. Razón: Fermín Galán, 53.

Folleton del DIARIO DE CORDOBA

EL BESO DE UNA MUERTA

POR CAROLINA INVERNIZIO

NUM. 57

me muda y confusa.
El camarero se puso encarnado hasta las orejas.
—Y bien, ¿habeis perdido la lengua?
Yo me llevé una mano a la frente, que me parecía iba a estallar. Comprendía la necesidad de callar, de no enterar a un extraño de mi secreto.
Por otra parte, ¿cómo podía denunciar al conde?
—¿No era él dueño de desembarazar se de mi y de conducir lejos a su hija?
Si hubiese dicho que me habian hecho tragar un narcótico se hubiesen reído de mí.
Quizás también habrían concebido sospechas sobre mí.
Mientras pensaba todo esto, el camarero mirábase fijamente.
—Con que, querida mía, ¿no hablais?
—No tengo nada que decir.
El dió un paso atrás, y sero, muy serio, dijo:
—Habeis dormido demasiado, que

tóme el joven, al cual mi dinero había hecho bastante locuaz.
—Floresia—contesté.
—Es una hermosa ciudad, muy artística, la visité hace dos años. ¿Tenéis allí parientes?
—Sí.
—Seguramente os agrada verlos.
—Hubiera preferido quedarme con mis amos.
—Ya encontraréis otros mejores: debierais buscar colocación en Bolonia.
—Lo pensaré; pero en tanto me lloira el corazón al verme separada de aquella pequeña, que amaba como si fuese mía.
—¿Es hija del conde?
—Sí, pero decidme, ¿lloraba cuando se percató de que yo no partía con ella?
—A deciros la verdad, la pequeña dormía.
Yo me estremecí, porque comprendí que Lilia, habiendo bebido de mi caldo, había tomado también su parte de narcótico. Sin embargo, fingiendo la mayor tranquilidad, pregunté:
—¿Sabéis para dónde han partido mis amos?
—¿No os lo han dicho?
—No pensé en preguntárselo, porque nunca me podía imaginar haberme dormido tan profundamente y no verles antes de partir.
—Ah! ¡Preciso es confesar que estaríais muy cansada para dormir tantas horas! Pero me congratulo en poder deciros que yo mismo acompañé a vuestros señores a la estación.
—Y visteis tomar los billetes?
—No, pero oí que el conde decía en francés a su hermosa señora: "Es una imprudencia, Nara, lo que me propones; yo me defenderé en Turin."
—Y yo te repito—replicó la señora—que quiero ir directamente a París".

En aquel momento me vieron cerca de ellos y se callaron; pero yo fingí un aire tan ingenuo, que pronto se persuadieron de que no había comprendido una palabra; me dieron una buena propina y me mandaron retirarme.
Persuadida de que el camarero no mentía y que al mismo tiempo nada más sabría por él, no hice más interrogaciones.
Pero antes de separarnos le entregué la bolsa que dejara el conde para mí, diciéndole:
—Yo no necesito para nada este oro y me haríais un gran favor en aligerarme de él.
No sé por qué aquel dinero me quemaba las manos.
Tomé el tren para Florencia.
Al llegar aquí, pensé en seguida dirigirme a vos, señor notario, pero sea por las emociones sufridas o por alguna otra razón, enfermé y hasta hoy no he podido avisaros.
Ahora, señores, lo sabéis ya todo. Y la noticia que me habéis comunicado acerca de la resurrección de la señora condesa, ha contribuido más que nada a curarme completamente. ¡Ah! Mucho deseo ver llegar el momento de volver a verla, pero más anhelo ver castigada a aquella infame que ha intentado hacer enterrar viva a mi adorada señora".
Alfonso y el notario se habían levantado.
—No temáis, Justina—dijo el joven con acento solemne—; el día de la justicia no tardará en llegar. Gracias, en tanto, por cuanto habéis hecho por nosotros, y tened la seguridad de que sabremos recompensaros como merecéis.
—Para mí, la mayor recompensa sería permitirme ver a mi señora.
—La veréis, pero no hoy; mañana

volveré aquí porque tengo otra idea "in mente", que quiero realizar. Os recomiendo de nuevo el secreto más absoluto, como también a nuestra hermana.
—Os juro, señores, que nada diré.
—Hasta la vista, pues, Justina; mañana espero veros ya levantada.
—Podéis estar ciertos, señores.
Y los dos hombres salieron de la casa más serios aún que cuando entraron.
—Y bien, ¿qué opináis?—preguntó Alfonso al notario—; la pobre Lilia está perdida.
—Todavía no, pero es preciso obrar de prisa, y Justina nos será indispensable. ¿Tenéis confianza en mí, Alfonso?
—Como si fuérais mi padre.
—¿Queréis dejarme conducir a término este asunto?
—¿Cómo! ¿Quisierais obrar solo?
—No; antes bien, quiero vuestra cooperación, como también la de la condesa.
—¿Qué? ¿Qué queréis decirle?...
—Dejadme hacer! Dadme amplios poderes y no me hagáis por ahora pregunta ninguna.
—Como queráis.
—Antes que llegue la noche estaré en la casa de Nanni; tengo necesidad de consultar algunas cosas y disponer algunos intereses.
Y añadió con una sonrisa:
—Ya veréis, Alfonso, cómo no sólo salvaremos a la pequeña, sino que conduciremos al conde arrependido a los pies de vuestra hermana.
—¿Qué?... ¿A él?... ¿Un asesino? Porque si yo no hubiese llegado a tiempo, debéis pensar que Clara hubiera sido sepultada viva.
—Es verdad... pero vos sois joven, Alfonso, y no sabéis de lo que puede

ser capaz un hombre bajo la influencia de una pasión malvada, infernal, como la inspirada a Guido por Nara. Alfonso no replicó.
—Antes de separarnos, os recomiendo que nada digáis a la condesa respecto a nuestra visita a Justina.
—Nada temáis.
—Si os pregunta acerca del resultado de nuestra entrevista, decidida que no hemos podido hablar, pero que lo haremos esta noche cuando vaya a visitarla.
—Así lo haré.
—Sobre todo mostraos con ella alegre y no confiéis a vuestra esposa nada de lo que sabéis.
—Está bien, señor.
Y, deteniéndose y cogiendo la mano del notario, añadió con voz conmovida:
—Gracias por todo cuanto hacéis por mí y por mi hermana; es la felicidad, es la vida de ella la que os deberé, porque sé la benéfica influencia que tendrán sobre ella vuestras palabras.
—Esperámoslo así y confiemos en que así será, Alfonso; pero vos no tenéis que darme las gracias por cosa alguna. Yo amo a vuestra hermana como si fuese mi hija.
Y procurando vencer la emoción que le dominaba, el viejo estrechó a su vez la mano del joven, diciéndole:
—Hasta la vista, hasta muy pronto.